

PABLO VÁZQUEZ GESTAL, *Una nueva majestad. Felipe V, Isabel de Farnesio y la identidad de la monarquía (1700-1729)*, Madrid, Fundación de Municipios Pablo de Olavide y Marcial Pons Historia, 2013, 407 pp.

Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño
Universidad Autónoma de Madrid

Durante las últimas dos décadas los estudios sobre la corte han permitido nuevas interpretaciones en el análisis de los ámbitos político, social y cultural de la monarquía de España. Al amparo de los centenarios de Felipe II y Carlos V se impulsó la reflexión sobre el sistema cortesano bajo la casa de Austria. La historiografía sobre la corte tuvo en el ámbito hispano varias fuentes, desde las aportaciones inglesas sobre las casas reales de los Tudor hasta el crisol interdisciplinar del Centro de Estudios *Europa delle Corti*, además de la aportación seminal de Norbert Elias sobre la sociedad cortesana y la transformación de las pautas sociales de comportamiento.

La utilización diversa de las categorías de los estudios de la corte entre los modernistas españoles fue analizada por Pablo Vázquez Gestal en *El espacio del poder. La corte en la historiografía modernista española y europea* (Valladolid, Universidad de Valladolid, 2005). En esta obra se perciben algunos de los rasgos que definen la trayectoria historiográfica de Vázquez Gestal. En particular, una lectura atenta e interpretativa de la bibliografía española e internacional sobre el ámbito analizado. El manejo de las referencias bibliográficas se convierte en un instrumento de reflexión metodológica, que permite que confluyan interrogantes de amplio alcance con procesos bien delimitados. El autor no solo acredita lecturas, sino que se pronuncia con criterio sobre las mismas.

En los estudios de Vázquez Gestal predomina una inquietud esencial por aunar el debate metodológico con el análisis preciso de dinámicas políticas y culturales. Entre los artículos que ha publicado conviene tener presente el interés que manifiesta hacia la nueva historia cultural, el declive de la narración y la relevancia de las categorías interpretativas en el análisis del lenguaje. Podemos considerar atributos característicos del autor su desvelo metodológico y el afán por conceptualizar los ejes de su aproximación a las cortes dieciochescas.

Nos encontramos ante un historiador que en parte también es exponente de unas generaciones de jóvenes investigadores españoles para los que la movilidad es una señal de identidad. Movilidad entendida como conocimiento directo de centros de investigación internacionales relevantes en su singladura formativa y en la maduración de su proyecto de estudio. Esta movilidad se traduce en trayectorias como la de Vázquez Gestal no solo en una riqueza de lecturas, debates y fuentes tanto secundarias como primarias, sino también en una pluralidad de influencias y magisterios. Por ello, parece coherente que en las introducciones de sus libros y artículos se reconozca deudor de determinados maestros y escuelas decisivos en su formación. En este sentido, sus referencias al magisterio de Luis Miguel Enciso Recio adquieren particular relieve, al situarse en la estela de una escuela de la que forman parte destacados italianistas como Luis A. Ribot y Carlos J. Hernando. Después del malogrado Miguel Ángel Alonso Aguilera y sus estudios interrumpidos sobre la política italiana de Alberoni, la aproximación de Vázquez Gestal al reino de las Dos Sicilias bajo Carlos de Borbón cobra el significado de completar una apuesta interpretativa de amplio alcance sobre España e Italia durante la edad moderna. El destino napolitano de este periplo investigador ha permitido al autor establecer lazos con Raffaele Ajello y su escuela, fructíferos para analizar la corte de Carlos de Borbón desde una perspectiva innovadora.

En 2008 Vázquez Gestal defendió su tesis doctoral sobre *Corte, poder y cultura política en el reino de las Dos Sicilias de Carlos de Borbón (1734-1759)* en la Universidad Complutense de Madrid, bajo la dirección de Carlos Gómez-Centurión, pionero en la aplicación de nuevas categorías conceptuales al estudio de la etiqueta y las casas reales en tiempos de Felipe V. Esta tesis permanece hasta ahora inédita, aunque contamos con algunos avances de su contenido, desde el libro publicado por Marcial Pons sobre la majestad de Felipe V hasta valiosas contribuciones específicas, como el artículo “«The System of This Court»: Elizabeth Farnese, the Count of Santiesteban and the Monarchy of the Two Sicilies, 1734-1738”, publicado en *The Court Historian*, 14, 1 (2009), pp. 23-47. En este último ensayo, el autor pone de relieve su profundo conocimiento de las fuentes primarias y secundarias relativas al establecimiento en Italia del infante don Carlos, así como a la articulación de las casas reales de don Carlos y el papel desempeñado en este proceso por Isabel de Farnesio, José Patiño y el conde de Santiesteban. Por tanto, es un anuncio prometedor de las aportaciones de su tesis doctoral.

El libro dedicado a la nueva majestad articulada por Felipe V e Isabel de Farnesio constituye, como aclara el autor, la parte inicial de su tesis doctoral sobre la corte de don Carlos en Nápoles. Desde esta premisa, Vázquez Gestal se aproxima a las tres primeras décadas del reinado de Felipe V con el ánimo de comprender las categorías de definición de un estilo de corte que don Carlos llevaría a Italia al separarse de sus padres en 1731 y viajar rumbo a los estados italianos que tenía que regir o aspiraba a ser reconocido como sucesor. De este modo, el autor busca unos conceptos clave y no tanto la evolución pormenorizada y la plasmación política y artística del discurso de la majestad en el periodo convulso de la contienda sucesoria, y en los años anteriores y posteriores a la abdicación en 1724. En cierto sentido, el análisis del periodo que transcurre entre 1700 y 1729 tiene un paralelismo con la aproximación que el autor realizó en 2008 en uno de sus estudios a la corte de Carlos IV, partiendo de los cambios que se introdujeron en el ceremonial de inauguración de reinado por parte de Carlos IV en 1789. El primer Felipe V y Carlos IV enmarcaron el tiempo italiano, español y europeo de don Carlos de Borbón, y le permiten trazar una interpretación del siglo XVIII borbónico desde el paradigma de los estudios sobre la corte y la transformación del estilo de majestad. Así, cobran relevancia los paralelismos entre mujeres que ejercieron el poder regio como Isabel de Farnesio y María Luisa de Parma, esta última desde la nueva óptica planteada por Calvo Maturana (*María Luisa de Parma. Reina de España, esclava del mito*, Granada, Universidad de Granada, 2007).

Esta amplia visión del sistema cortesano dieciochesco deja su impronta en las aportaciones y límites del libro dedicado a la nueva majestad. La obra se divide en dos partes, cuya cesura es el segundo matrimonio del rey con Isabel de Farnesio en 1714 y cuyo final es el inicio del lustro andaluz en 1729. En la introducción metodológica el autor muestra su soltura en el manejo de las principales aportaciones europeas al estudio de las cortes en el siglo XVIII, planteando la posible tensión entre la cultura cortesana y la esfera pública (p. 43). En el análisis de la historiografía sobre la monarquía y los reinos de Felipe V no se profundiza en una cuestión clave para la configuración de la sociedad política española, la aplicación de la potestad absoluta en forma de nueva planta para los reinos de la corona de Aragón. La *maiestas* era una superioridad del monarca no solo frente a la libertad aristocrática de los grandes, sino también frente a corporaciones territoriales que quedaron anuladas, al mismo tiempo que se preservaban las libertades forales de otros territorios como el reino de Navarra. Libertad nobiliaria y

privilegios forales tuvieron complejos vínculos, como se puso de relieve en tiempos de la regencia de Mariana de Austria y de Carlos II.

El autor aborda la formación de Felipe de Borbón y sus carencias, al quedar apartado junto a sus hermanos por Luis XIV de los ceremoniales de exaltación de la gloria del soberano en Versalles. El proyecto del Rey Sol de establecer en la corte de Madrid un modelo de majestad fundado en el acceso público al monarca se materializó en los primeros meses de la estancia en Madrid de Felipe V, con sus demostraciones de “majestuosa llaneza” (p. 94). Este planteamiento, también abordado por Gómez-Centurión en 1996 en su pionero artículo sobre el acceso al rey, se fundamenta en buena medida sobre la correspondencia francesa y las valoraciones de Luis XIV, aunque sería interesante contrastar la idea de un rey “en las calles” con la presencia pública de Carlos II en Madrid y Toledo a finales del reinado, a fin de evaluar el alcance de los cambios.

De acuerdo con una opinión bastante extendida en los epistolarios de personajes cortesanos franceses, ninguno de los tres hijos del Gran Delfín demostraba resolución y capacidades de dirigir el gobierno. El autor contextualiza con acierto la modalidad de los vapores del rey conforme a los saberes médicos de la época, así como sus implicaciones en el regimiento de la monarquía y la escenificación de la majestad. En su biografía sobre Felipe V, Henry Kamen identificaba la enfermedad del rey con la depresión y el trastorno bipolar. Vázquez Gestal expone la dinámica del despacho en los comienzos del reinado, así como el papel de los embajadores franceses, los confesores reales y las privanzas del marqués de Louville y de la princesa de los Ursinos. Los primeros años del reinado ha merecido detallados y reveladores artículos de Luis María García-Badell. Vázquez Gestal destaca el relevante papel en el entorno del monarca de los aristócratas italianos, como los exponentes de linajes como los Acquaviva y los Giudice. La elección de los servidores de las casas reales y los intentos de modificar la etiqueta dieron paso a un incremento de la tensión entre los soberanos y los grandes, que se puso de manifiesto en el conflicto del banquillo en la capilla real en agosto de 1705. La costumbre del monarca de dormir con la reina María Luisa Gabriela de Saboya y pasar gran parte del tiempo en su cámara provocó en la práctica el eclipse político y clientelar de aquellos aristócratas que ocupaban los cargos más ambicionados durante el siglo XVII por su cercanía cotidiana al soberano, los de sumiller de corps y gentileshombres de cámara. La princesa de los Ursinos, como favorita y patrona cortesana, articuló una red clientelar que utilizó como plataforma en el ejercicio del poder.

La segunda parte del libro está dedicada al despliegue político de la nueva reina, Isabel de Farnesio. El análisis de la imagen historiográfica de la reina da paso al estudio de su formación y al golpe de mano que tuvo lugar en diciembre de 1714, con la caída en desgracia de la princesa de los Ursinos. *Elisabeth* Farnese levantó su ascendiente en el soberano replicando las pautas de vida de Felipe V con su primera esposa. Los espacios del palacio reservados en principio a la reina se convirtieron en el ámbito del ejercicio de la soberanía. Los reyes dormían juntos y en la cámara de la reina tenía lugar el despacho con los secretarios (p. 215). La reina compartía el espacio y el tiempo del rey, manteniéndose siempre a su lado, desde las audiencias a las cacerías. Como ocurrió durante el siglo XVII, los reales sitios fueron el lugar idóneo para reforzar el control de la persona del soberano e impedir el acceso a otras redes de poder rivales. Las jefaturas de la casa de la reina se confirieron a grandes de España afines, como el mayordomo mayor marqués de Santa Cruz y la camarera mayor condesa viuda de Altamira. Tras la caída de Alberoni, Isabel de Farnesio se apoyó de forma creciente en la labor de los secretarios de estado y despacho, entre los que destacaron José de Grimaldo y José Patiño. En 1727 el deterioro de la salud del monarca dio lugar a que la reina asumiese abiertamente el ejercicio de la potestad regia como reina gobernadora.

Vázquez Gestal enfatiza algunas cuestiones como la espiritualidad de los reyes, que evitaron excesos de exhibición pública de su piedad. Los ideales de retiro y abandono de la rutina ceremonial por parte de Felipe V se plasmaron en el diseño y construcción del real sitio de La Granja de San Ildefonso. En 1720 los reyes se comprometieron mutuamente a abandonar el poder y retirarse a La Granja. La abdicación se materializó en 1724. Felipe V insistió en mantener tan solo el mínimo número de servidores. Durante el breve reinado de Luis I la corte de San Ildefonso mantuvo en buena medida el control del gobierno, si bien los grandes trataron de recuperar la iniciativa política a través de las casas reales. La muerte de Luis I dio la oportunidad a Isabel de Farnesio de propiciar el regreso al trono de su renuente marido. El autor también destaca la relevancia del empeño de Isabel de Farnesio por mantener la cohesión familiar a través de un círculo de intimidad y afectos. Las emociones expresadas en el ámbito de la familia se convirtieron en un aspecto decisivo de la educación de los infantes. La correspondencia entre los miembros de la familia pone de relieve esta vertiente, como indicó José Luis Sancho en “La corte de España en el crepúsculo de Felipe V” en 1744-1746. *De una corte a otra. Correspondencia íntima de*

los Borbones, eds. M. Torrione y J. L. Sancho, Madrid, Patrimonio Nacional, 2010, pp. 559-563.

Durante el segundo reinado de Felipe V se consolidó el sistema ministerial articulado en las primeras décadas de la centuria. El eclipse de Grimaldo dio paso al ascenso de José Patiño, a quien el autor se limita a denominar como “español” (p. 209), si bien el tema del origen nacional de los Patiño admite más matices. El planteamiento abiertamente interpretativo de Vázquez Gestal tiene la virtud de suscitar reflexiones comparativas. Por ejemplo, la opción de Isabel de Farnesio de apoyarse en los secretarios de estado y despacho tras la caída de Alberoni, prescindiendo de hechuras y favoritos e inclinándose por la vía ministerial, plantea interesantes paralelismos con la estrategia cortesana de Mariana de Austria tras la caída de Nithard en 1669 y hasta 1673, cuando comenzó el valimiento de Valenzuela. Sin embargo, Isabel de Farnesio perseveró en su apuesta por los equipos ministeriales, como demostró la trayectoria de Patiño, a diferencia de otras reinas como María Luisa de Parma y su respaldo a Godoy, poniendo así en cuestión el sistema ministerial dieciochesco como acertadamente indicó Vázquez Gestal en su interpretación del sistema de corte de Carlos IV.

También parece destacable que los dos nobles que gozaron la confianza íntima del rey, el marqués de Valouse y el duque del Arco, desempeñaran su labor en el ámbito de las caballerizas reales (pp. 306-307). El estudio de las casas reales bajo Felipe V es decisivo para comprender el reinado y en este sentido es relevante la aproximación que ha llevado a cabo Marcelo Luzzi Traficante en su tesis doctoral. Alonso Manrique de Lara, que obtuvo el título de duque del Arco en 1715, pertenecía al círculo de la alta nobleza castellana y acabó heredando de su tío el título de conde de Fuensaldaña. La novedad con respecto al reinado anterior fue que este grande de España, gentilhomme de cámara y responsables de la caballeriza del rey, caballero del Toisón y del Santo Espíritu, no tuviese un papel político en la dirección del gobierno, gozando de la confianza del monarca. Su semblanza, como las de los otros 319 nuevos titulados en España e Indias, figura en la obra de María del Mar Felices de la Fuente, *Condes, Marqueses y Duques. Biografías de nobles titulados durante el reinado de Felipe V* (Madrid, Doce Calles, 2013). En este libro y en *La nueva nobleza titulada de España y América en el siglo XVIII (1701-1746). Entre el mérito y la venalidad* (Almería, Universidad de Almería, 2012) se pone de relieve la transformación de la sociedad política bajo Felipe V a través de la concesión de nuevos títulos, tanto por servicios prestados a la corona como por dinero.

El análisis que expone Vázquez Gestal de las advertencias de Isabel de Farnesio a Luis I en 1724 es muy acertado. Farnesio recomendaba al nuevo rey que vigilase las cábalas de los grandes y evitase la formación de un partido del rey y otro de la reina, “como sucedió en tiempo de Carlos II”. La concordia y unión de la familia real era crucial para evitar la injerencia de los grandes en el gobierno de la monarquía y la canalización del patronazgo regio, ya que en caso de discordia “los señores Grandes pescarán en agua turbia, que es lo que desean” (p. 315). La clarividencia estratégica de Isabel de Farnesio parece clara en su lectura del balance político de la centuria anterior y tendría sus ecos en los sucesos de 1808.

En definitiva, las aportaciones que realiza Vázquez Gestal en este libro dedicado a la majestad de Felipe V y en otros estudios suponen una aportación de largo alcance a la búsqueda de nuevas claves interpretativas para el sistema cortesano dieciochesco. Tras la lectura de esta obra el lector incrementa su interés por seguir los pasos académicos de este historiador y conocer su lectura del sistema cortesano de Carlos de Borbón. La proyección internacional de la historiografía modernista española precisa de trayectorias que, con criterio y valor analítico, aporten nuevas visiones a la historia global.